

P. BELTRAN VILLAGRASA

(Valencia)

### Correcciones de algunas interpretaciones de los textos ibéricos de Liria

En el fascículo de la **Revista Valenciana de Filología** correspondiente al año de 1953 (1) apareció mi artículo sobre algunas explicaciones e interpretaciones de los letreros pintados o incisos en los vasos del Cerro de San Miguel (Liria), escrito entre los años 1954-1955. Entre ellos hay dos donde figuran individuos cuyos nombres no están completos, pero uno de ellos puede asegurarse que se llamaba **balkebel(es)** y por analogía ha de pensarse que el otro tenía por nombre **bai** (...). Sus lecturas seguras, son:

Fletcher, núm. LXIX. Departamento 99, año 1943. Borde de cuello  
...**taeriar.ban.balkebel(es)**...

Fletcher, núm. LXXIV. Departamento 110, año 1947, Borde de tinajilla

...**deta eriarban.bai**(...)

En ambos casos (y sobre todo en el primero) hay un individuo (**ban**) habitante (**eriar**) en una localidad o en su comarca, el nombre de la cual termina en **deta**, con un signo especialísimo de la **ta**, que obliga a suponerlos coetáneos y aún del mismo taller. En el grabado del núm. LXXIV no se ve nada más; pero en el tiesto hay un garfio o apéndice que supuse pertenecía a una **e**, lo cual nos daba el nombre de (**e**)**deta** que es el dado por Ptolomeo a una ciudad de la comarca, llamada también Leiria y por

---

(1) P. BELTRAN VILLAGRASA: "Los textos ibéricos de Liria". *Revista Valenciana de filología* III. Valencia, 1953, pág. 37.

todos los autores modernos así como por las lápidas que nombran a los **edetanos** y **edetanas**; pero tales noticias son tardías y no hay obligación de suponer que fuera correcto el nombre copiado por los griegos y romanos. Sin embargo quizás nunca hubiera conocido mi equivocación si no hubiera sido por otros hallazgos que de momento no se ligaron con éste.



Insc. LXIX

En el año 1949 y en el departamento 115, apareció un pequeño fragmento **b** (Fletcher, núm. LXXVIII) con cuatro signos y parte de otro que no se ligaba con el primitivo **a** (Fletcher núm. LXXIV) y allí quedó en la vitrina de los fragmentos, esperando a su continuación. Esta se presentó en el año 1953 en un sitio bastante desusado como fue un pasillo superior



Insc. LXXIV

junto al departamento 124, donde surgió el fragmento **c** (al que se le dio el núm. LXXXIV) que había de resolver la cuestión. Pasó el nuevo testigo a la compañía de los otros compañeros insignificantes y allí estuvo esperando el momento oportuno. No era fácil irse directamente a las tres piezas de rompecabezas procedentes de tres distintos lugares. Pero una de las muchas veces que pasaba revista a estos trozos, al parecer inútiles,

en compañía del Director del S. I. P., este señor tuvo la feliz idea de adosar los dos fragmentos **b**, **c**, y seguidamente el garfio o apéndice del fragmento **a** se acomodaba exactamente en el final de la segunda **i** del pedazo **c**, como antes el palo vertical en su primera **i** había quedado en el borde del otro pedazo **b**.

Ya se pudo leer, incompleta por ambos cabos, la leyenda:

...**ibaribai-deta-eñiar.ban.bai**(...)

Desde aquel mismo instante, tuve fija en mi archivo mental la obligación de corregirme en la parte específica de mi razonamiento sobre la ciudad de [E]DETA considerada como la morada de los dos desconocidos cuyos nombres figuran en la pareja de bordes arriba citados, y de publicar mi auto corrección con los resultados de estos hallazgos cuando fuera el momento oportuno. Y así:

En la página 162 donde escribí:

**[e]deta-eñiar-ban.bai...**

debe ser enmendado el texto y distribución, en la forma:

...**ibaia-ibai-deta-eñiar-ban.bai**(...)



Inscp. LXXVIII

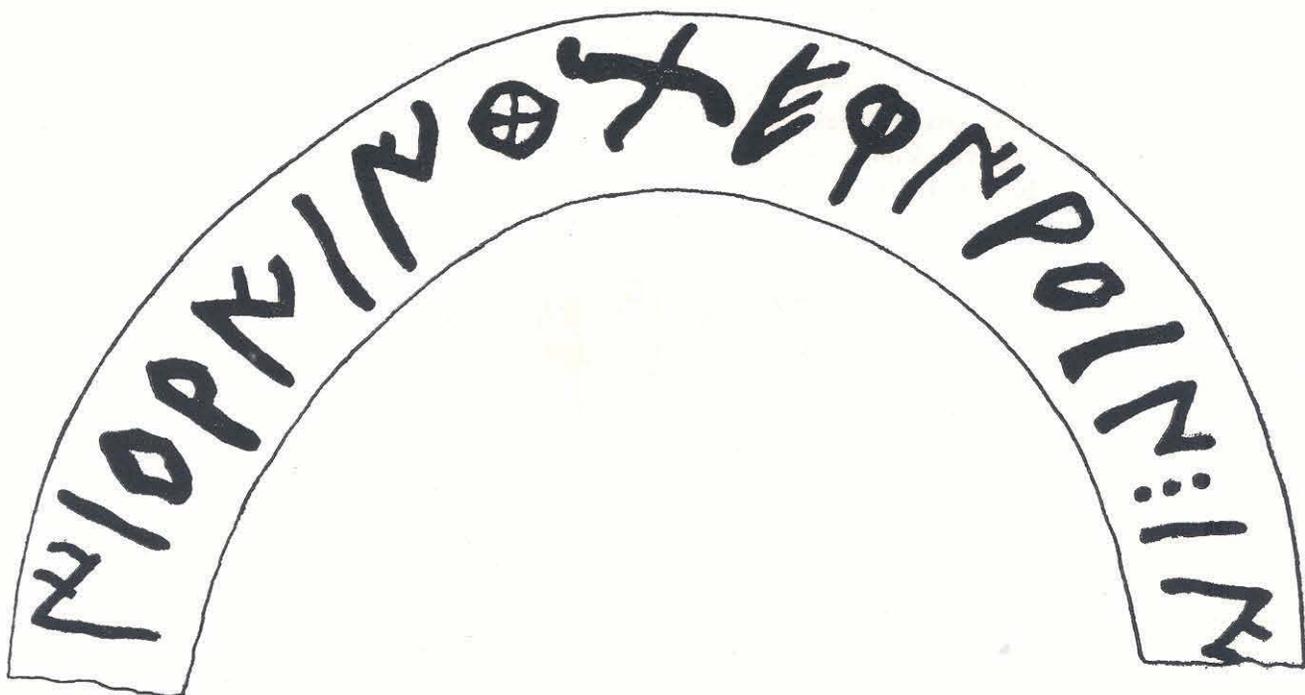
formando una cláusula incompleta por su comienzo y posiblemente acabada con el nombre final que se lee fluidamente y que quizás pueda ser interpretada correctamente. Con ella queda anulada la idea de que «Balkebeles», que figura en el núm. LXIX de Fletcher, (2) fuera un vecino del pueblo de Edeta, puesto que no es posible suplir en dicha leyenda el nombre de **(ede)ta** que no está en la LXXIV ampliada. También es necesario rectificar el nombre **ede(ta)** en el fragmento núm. LXXI de Fletcher, donde el signo **ta** no es preciso que existiera, lo mismo que no era cierta la existencia de la **e**, por un garfio que apuntaba y que era de una **i**.

La no existencia de la palabra EDETA en estas inscripciones, no im-

(2) D. FLETCHER: "Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia". Instituto de Estudios Ibéricos y Etnografía Valenciana, Valencia, 1953.

plica la desaparición de la ciudad de su nombre que está confirmada por otros conductos y precisamente en Liria, como vieron los autores de todos los tiempos y últimamente, en 1924, el simpático y estudioso don Domingo Uriel (3). Además si alguna duda hubiera (que no hay) al construir el grupo escolar de Liria vimos aparecer la ciudad baja romana, sucesora de la arruinada en las alturas con su acrópolis en el Monasterio de San Miguel, enlazándose con la citada frase de Ptolomeo. Yo tuve monedas de Faustina madre, allí encontradas.

Queda mi espíritu descansado, después de haber presentado mis



Lectura de las inscripciones LXXVIII, LXXXIV y LXXIV

excusas en reconocimiento de mis equivocaciones y me doy por convencido, para no reincidir, de los preceptos siguientes:

1.º No se debe restaurar los signos que faltan en una inscripción ibérica si no son conocidos por otras completas.

2.º Siempre se debe escribir teniendo presente nuestra pequeñez y

(3) D. URIEL: "El Cerro de San Miguel de Liria, solar de la Gran Edeta?". Archivo de Arte Valenciano X. Valencia, 1924, págs. 75 a 85.

por muy seguro que se esté de haber dicho la verdad, siempre hay que pensar en el posible error y buscar su remedio si es posible. La verdad, de una manera u otra, aparece por caminos insospechados y es necesario atenderla para no continuar en el error. Cribando convenientemente los conocimientos que se creen tener, siempre queda algo útil; y si en las rebuscas de la verdad, es necesario corregirse y enmendarse, no hay que vacilar por un amor propio mal entendido.

En esta ocasión veremos si quedan en su verdadero lugar algunas piezas de este rompecabezas incompleto de las concordancias entre los idiomas de los antiguos iberos y los modernos dialectos de los vascos; si las hallara me daría por satisfecho. Pues añadir una o varias palabras relacionadas de ambos idiomas, a la lista de las existentes es un éxito al que aspiran hasta los más incrédulos o despectivos sobre este asunto.

Volviendo a los textos analizados, se tienen los datos siguientes:

La primera palabra del fragmento **b**, en el núm. LXXIV de Fletcher es **ibaia**, conocidísima en la toponimia y los apellidos vascuences y equivalentes en castellano a «vega» o «valle» de un río.

El P. Larramendi (4) da, entre acepciones más o menos vulnerables, la de **ibarrá**, equivalente a los dos nombres castellanos antedichos; y como sinónimos latinos, los de «campus» y «vallis».

Análogamente, en el **Diccionario vasco-español-francés**, de don Resurrección María de Azkue (Bilbao 1905), está la voz siguiente: T. I. pág. 390, col. 2, IBAR (Bizcaíno-Guipuzcoano), «vega».

Análogamente, la palabra del trozo **b** es en Larramendi (T. II, pág. 359), Río, IBAIA, y en latín «fluvius», «flumen», «amins».

En el Diccionario de Azkue, Tomo I, pág. 390, col. I. IBAI (Alto Nabarro, Bizcaíno, Bajo Nabarro, Guipuzcoano, Labortano, Suletano), HIBAI (Bajo Nabarro, Labortano), «rio».

Cada una de estas equivalencias por sí sola podría ser una coincidencia por azar; pero las dos combinadas en el mismo texto antiguo parecen dar la **seguridad** de que no puede ser casual la **concomitancia de dos palabras para indicar** «la vega», «el valle» o «la tierra» próxima a un «rio». Es lógico pensar que tratándose de un individuo «habitante» (**eñiar**) en dicho terreno, venga a continuación su nombre (del que solo conozco el comienzo **bai...**); y que antes se dé el nombre del valle, que ha de ser **deta**.

Me atrevo a pensar que, si los letreros estudiados no se refieren directamente a la ciudad de EDETA (Liria), en los dos bordes de tinajuelas publicados por Fletcher en 1953 figuran dos individuos de la comarca o

(4) P. LARRAMENDI: "Diccionario trilingüe, castellano-vasco-latín". Edición de San Sebastián, 1853, tomo II, págs. 476 y 480.

vega de las aguas del famoso «nimpheo», que hoy se llama fuente de San Vicente, uno cuyo nombre BALKEBEL(es) parece seguro y del otro solamente se sabe que su nombre comienza por BAI... Lo que fueron estos hombres no lo sé.

Apenas si puedo saber de los vasos, sino que son contemporáneos y del mismo taller cerámico.

Atendiendo a los signos utilizados por los letreros, parecen de la segunda mitad del siglo II o principio del I a. de J. C., con toda la vaguedad que suponen estas indicaciones.

Para terminar (por ahora) con el estudio de letreros y vasos tan importantes, sólo me queda hacer constar la pena o el resquemor que produce el hecho de faltarnos grandes partes de sus leyendas y la totalidad de sus decoraciones, por lo cual es inútil aventurar hipótesis sobre el carácter de sus letreros, sobre las causas que los motivaron y el uso a que fueron dedicados.